

10

Informes FiP

Mandos medios de las FARC y su proceso de desmovilización en el conflicto colombiano: ¿Una apuesta para la paz o para la guerra?

Gerson Iván Arias
Natalia Herrera
Carlos Andrés Prieto

Septiembre de 2010



Fundación **Ideas para la paz**

Mandos medios de las FARC y su proceso de desmovilización en el conflicto colombiano: ¿Una apuesta para la paz o para la guerra?

Gerson Iván Arias
Natalia Herrera
Carlos Andrés Prieto

Septiembre de 2010
Serie Informes No. 10

Contenido

Mandos medios y su proceso de desmovilización en el conflicto colombiano: ¿Una apuesta para la paz o para la guerra?

5	Presentación
7	1. Introducción
8	2. Mandos medios y procesos de DDR
8	2.1. Introducción
8	2.2. ¿Qué es un mando medio?
10	3. Desmovilización y reintegración de mandos medios en el conflicto armado colombiano
10	3.1. Aspectos generales
11	3.2. Desmovilización de mandos medios y respuesta institucional
11	3.2.1. Mandos medios y la actual oferta institucional
14	3.2.2. Mandos medios y su utilidad como “arma de guerra”
18	4. Estudio cualitativo de la FIP sobre los mandos medios
18	4.1. Principales resultados del Estudio cualitativo de la FIP sobre los mandos medios
18	4.1.1. ¿Por qué salieron de las FARC?
20	4.1.2. Perspectivas de los mandos medios de FARC sobre el programa de reintegración
22	4.1.3. Los temas pendientes
24	5. Recomendaciones
24	Sobre la desmovilización
25	Sobre la reintegración
27	6. A manera de conclusión
27	Mandos medios y su proceso de desmovilización en el conflicto colombiano: ¿Una apuesta para la paz o para la guerra?

Presentación

Con el propósito de contribuir de manera eficaz a la comprensión de todos los escenarios que surgen del conflicto armado en Colombia, la FIP presenta el informe “*Mandos medios* de las FARC y su proceso de desmovilización en el conflicto colombiano: ¿Una apuesta para la paz o para la guerra?”¹

Este informe elaborado por investigadores de la FIP² tiene como objetivo central identificar y analizar la importancia del proceso de desmovilización y reintegración de los *mandos medios* de las FARC. Así mismo y de manera complementaria, busca explorar las posibilidades del rediseño del programa de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) en Colombia con énfasis en los *mandos medios* de este grupo guerrillero.

Esta investigación tuvo su origen en la permanente preocupación de la FIP por fortalecer los programas de DDR en Colombia, en el marco de su objetivo institucional de generar conocimiento y proponer iniciativas que contribuyan a la superación del conflicto armado en Colombia y a la construcción de una paz sostenible.

Para la FIP, el análisis de la problemática de los *mandos medios* implica una serie de retos de orden jurídico y de orden ético o moral, pues muchos de ellos lideraron o ejecutaron acciones militares que provocaron la muerte, el secuestro o la desaparición de miles de colombianos. A esto también se suma la asimetría que aún subsiste en materia de los programas y beneficios de la población desmovilizada frente a otro tipo de grupos como las víctimas del desplazamiento forzado.

Sin embargo, destaca que la inexistencia de un programa especial para mandos medios desmovilizados incrementa el riesgo de que su potencial de construcción de paz se pueda reorientar, una vez más, hacia la ilegalidad y la acción violenta.

La realización de esta investigación y la publicación de este informe fueron posibles gracias a los generosos aportes de la Fundación Ford.

¹ Agradecimientos especiales a María Victoria Llorente, directora ejecutiva de la FIP, a Juan Carlos Palou coordinador del Área de Construcción de Paz y Post conflicto, y a Carol Barajas asistente de investigación del Área Dinámicas del Conflicto, por sus comentarios y aportes a este documento. Los autores también agradecen a los panelistas del foro realizado el 13 de mayo de 2010 en la Universidad de la Sabana donde se presentó una primera versión de este documento.

² Esta investigación fue desarrollada por Gerson Iván Arias, Coordinador del Área de Dinámicas del Conflicto y Negociaciones de Paz, Carlos Prieto, Investigador del Área de Dinámicas del Conflicto y Negociaciones de Paz, y Natalia Herrera, Investigadora del Área de Estudios de Seguridad y Defensa .

1. Introducción

Este informe de la FIP tiene como objetivo central identificar y analizar la importancia del proceso de desmovilización y reintegración de los mandos medios de las FARC. Así mismo y de manera complementaria, busca explorar las posibilidades del rediseño del programa de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) en Colombia con énfasis en los *mandos medios* de este grupo guerrillero.

Según el Ministerio de Defensa Nacional y su Programa de Atención Humanitaria al Desmovilizado (PAHD), entre 2002 y septiembre de 2009, 1236 mandos medios de las FARC decidieron abandonar las filas del grupo guerrillero.³ Este dato corrobora una tendencia según la cual por cada *mando medio* desmovilizado durante el 2008, tres guerrilleros rasos dejaban las FARC, mientras que en el 2002 la proporción era de 1 a 27.⁴

Así mismo, en octubre de 2009 el PAHD informó que el 55% de los combatientes que se desmovilizaron de las FARC entre enero y septiembre de ese año, tenían entre 5 y 40 años de antigüedad. Adicionalmente, de los 1714 miembros de las FARC desmovilizados en 2009, 1186 (69%) eran combatientes de tiempo completo, y 528 (31%) eran milicianos.⁵

Ambos resultados muestran como mínimo dos consecuencias directas para la construcción de paz en Colombia. Por un lado la notable calificación de los desmovilizados que desertan individualmente de las filas guerrilleras, que ha implicado una cualificación de la población beneficiaria de los programas de DDR en Colombia. Por otro lado, y teniendo en cuenta la importancia estratégica de sacar de las FARC combatientes de este perfil, se hace cada vez más inminente la reconfiguración de una guerrilla con una nueva generación de mandos a la cual habría que enfrentar, o con la cual se tendría que negociar.

Este nuevo escenario, articulado a la preocupación de la Fundación Ideas para la Paz (FIP) por fortalecer los programas de DDR en Colombia y con ello mejorar la oferta institucional existente, motivó la realización de un estudio cualitativo que tuvo como unidad de análisis el papel de los *mandos medios* en términos de la construcción de paz en Colombia. Además,

el análisis de la problemática de los *mandos medios* implica una serie de retos de orden jurídico y de orden ético o moral, pues muchos de ellos lideraron o ejecutaron acciones militares que provocaron la muerte, el secuestro o la desaparición de miles de colombianos.⁶

El presente informe hace especial énfasis en los resultados de un estudio cualitativo llevado a cabo por la FIP entre 2008 y 2009, en el cual se entrevistaron 28 *mandos medios* de las FARC, desmovilizados individualmente entre 2003 y 2008, que se complementa con un seguimiento pormenorizado al proceso de reintegración de las personas desmovilizadas catalogadas por el PAHD como *mandos medios* de las FARC, el cual incluyó entrevistas a las instituciones gubernamentales a cargo de los programas de DDR. Además utiliza como fuente de referencia algunos de los principales resultados derivados de una encuesta hecha por la FIP a 1485 desmovilizados durante el año 2008.⁷

Este informe está compuesto de cuatro apartados. Una primera parte busca comprender la importancia de un *mando medio* para un grupo irregular y la importancia de su desmovilización para el curso de la paz y de la guerra en un conflicto armado. La segunda parte hace énfasis en los procesos de desmovilización de *mandos medios* dentro del conflicto colombiano, haciendo especial hincapié en la oferta institucional existente y los propósitos de este tipo de programas. Seguidamente se exponen los principales resultados del estudio cualitativo desarrollado por la FIP. Finalmente se presentarán algunas recomendaciones para facilitar la intervención gubernamental en materia de desmovilización y reintegración de *mandos medios*.

³ Ministerio de Defensa Nacional. Programa de Atención Humanitaria al Desmovilizado. Cifra a septiembre 24 de 2009.

⁴ Presentación de Sergio Jaramillo, Viceministro de asuntos políticos y temática internacional del Ministerio de Defensa Nacional. Primer Congreso Internacional de Desarme, Desmovilización y Reintegración. Realizado en Cartagena el 4-6 de mayo de 2009.

⁵ Ministerio de Defensa Nacional. Programa de Atención Humanitaria al Desmovilizado. Cifra a septiembre 30 de 2009.

⁶ A esta preocupación también se suma el hecho de que aún subsiste una asimetría en materia de los programas y beneficios de las víctimas de desplazamiento forzado, respecto a la población desmovilizada.

⁷ Fundación Ideas para la Paz –FIP–. Balance de los proyectos productivos de la población desmovilizada colectivamente. Informe final, mayo de 2009. Esta investigación fue financiada por la OIM, con recursos de USAID complementada con aportes del Global Peace and Security Fund (GPSF) del Gobierno de Canadá.

2. Mandos medios y procesos de DDR

2.1. Introducción

Los procesos de DDR implementados en diferentes países del mundo han sido reflejo de dinámicas internas y de particularidades definidas por el contexto en el que se han desarrollado. De igual forma, los acuerdos de desmovilización y reintegración de los diversos actores ilegales a la vida civil, han constituido uno de los principales retos para gobiernos y para los hacedores de políticas públicas.⁸ Éstos han tenido que responder a las diversas demandas sociales, económicas y políticas de excombatientes, así como a las limitaciones políticas y económicas de los Estados, y más recientemente a un marco jurídico internacional en donde dichos procesos son impensables sin la búsqueda de Verdad, Justicia, Reparación y garantías de no repetición para las víctimas de estos grupos ilegales.

Ante estas demandas y nuevos contextos se requiere una estructura institucional sólida que las respalde y también un aumento significativo en los recursos que se destinan a esta clase de programas. Sin embargo, la gran mayoría de los países que han enfrentado procesos de DDR son democracias en construcción en donde las instituciones gubernamentales continúan siendo débiles y en donde adicionalmente hay grandes limitaciones estructurales en materia económica. Muchas de las sociedades que hoy se encuentran en posconflicto se han quedado cortas en términos de satisfacción de estas demandas y en la implementación de políticas que garanticen todos los acuerdos derivados de las negociaciones de paz.

Ejemplos como los de El Salvador,⁹ Guatemala,¹⁰ Irlanda del Norte¹¹ y Sri Lanka,¹² sólo por mencionar algunos casos, son una clara muestra de procesos de paz en los cuales muchos de los acuerdos alcanzados en las negociaciones no fueron implementados o se hicieron de forma parcial.

Dentro de ese contexto, una particular atención merece la reincorporación de los *mandos medios* de estos grupos ar-

mados ilegales a la vida civil, como un segmento poblacional especial del cual depende en buena parte un desmantelamiento total de la organización al margen de la ley y la garantía de un proceso exitoso de DDR.

2.2. ¿Qué es un mando medio?

Tradicionalmente en los procesos de paz se han reconocido básicamente dos rangos jerárquicos al interior de las estructuras de los diversos grupos armados. En primer lugar, están aquellos con los que se desarrollan las negociaciones y se pactan acuerdos, catalogados como los jefes o la “cúpula” de las organizaciones. Por otro lado, se encuentran las bases o soldados rasos que por lo general constituyen el grueso de la estructura.

Como consecuencia de esta división, se ha dejado de lado a un número significativo de personas que se encuentran justamente en la mitad, entre la cúpula y la base, y que se han denominado *mandos medios*.

Puesto en otras palabras, en la estructura organizacional de estos grupos existe una pirámide que refleja la verticalidad de la subordinación. En la base se encuentran las mayorías silenciosas y actuantes (bases o soldados rasos), en la cima se encuentran aquellos que guían y estructuran la organización (los jefes o la “cúpula”) y en el centro, los combatientes que se encargan de articular estos dos niveles. Este último espacio y campo de acción es precisamente ocupado por los *mandos medios*. Como ya lo había escrito la FIP, dentro de la definición de mandos medios, vale la pena incluir el significado amplio que a veces se utiliza en la teoría de las organizaciones para los llamados “*middle managers*”: los niveles administrativos que van desde la supervisión del nivel básico de personal hasta quienes responden al ejecutivo de la organización.¹³

Para el caso del conflicto armado colombiano, los mandos medios representan la correa de transmisión entre quienes toman las decisiones estratégicas y aquellos combatientes que las ejecutan y ponen en marcha.¹⁴ Miremos los compo-

⁸ Estas son dos de las principales conclusiones extraídas del Primer Congreso Internacional de Desarme, Desmovilización y Reintegración que se realizó en Cartagena en mayo de 2009 y que contó con la participación de más de 1500 personas provenientes de más de 57 países. Las memorias de este Congreso están recogidas en un libro titulado “La Contribución de Cartagena al Desarme, Desmovilización y Reintegración”, publicado en octubre de 2009.

⁹ Villalobos, Joaquín. *Sin Vencedores ni Vencidos. Pacificación y Reconciliación en El Salvador*. INELSA Editores. Agosto, 2000.

¹⁰ Spencer, Denise. *Demobilization and Reintegration in Central America*. Paper 08. Bonn International Center for Conversion, 1997. Véase también: Thoresen, Beate y Hauge, Wenche El destino de los excombatientes en Guatemala: ¿obstaculizadores o agentes de cambio? PRIO, 2007.

¹¹ McEvoy, Kieran y Shirlow, Peter. “*Re-imagining DDR: Excombatants, Leadership and moral agency in conflict transformation*”. *Theoretical Criminology*, Vol.13 (1), 2009.

¹² Ministry of Disaster Management and Human Rights. *National Framework Proposal on Reintegration of Ex-Combatants into Civilian Life in Sri Lanka*. International Labour Organization, 2009.

¹³ Fundación Ideas para la Paz. *La franja invisible*. Boletín Siguiendo el conflicto No. 26, 19 de agosto de 2005.

nentes de esta definición para el caso de las FARC y su denominación como pilares de la guerra.¹⁵

Los *mandos medios* son quienes tienen el dominio del territorio, la población y la tropa. Como primera línea de fuego, conocen de manera detallada la región donde operan. Son los encargados de recoger la inteligencia de combate, de cubrir corredores de movilidad y de planear las operaciones de menor envergadura. Con el territorio vienen las relaciones con la población. La mayoría de los *mandos medios* de las FARC son de la misma región donde está asentado el frente y con frecuencia tienen entre sus responsabilidades el trabajo de masas. Su conocimiento de estas dos dimensiones –el territorio y la población– les otorga la mayor ventaja estratégica a las FARC respecto a sus enfrentamientos con la fuerza pública.

Además, son quienes regulan la vida y las relaciones sociales de la tropa. Debido a las estrictas normas de comportamiento al interior de las FARC, la mayoría de sus militantes se ven avocados a romper los lazos con su familia original,¹⁶ y en consecuencia, la organización pasa entonces a suplir esta figura e imaginario social.¹⁷ En este nuevo escenario, el *mando medio* se responsabiliza de articular las relaciones sociales y es quien se ocupa de la vida diaria de los hombres y mujeres: organizan los campamentos, dirimen disputas, atienden quejas y sobre todo mantienen la disciplina y la moral. El *mando medio* conoce a cada uno de los combatientes y resuelve sus problemas. Esto le da un ascendente especial: las relaciones entre el *mando medio* y los soldados de base se fortalecen con el paso del tiempo, lo que les permite configurarse como verdaderas familias. Es por ello que su experiencia y su capacidad de supervivencia pueden ser un potencial para sostener, por ejemplo, la moral de la tropa en momentos difíciles.

Por último, son quienes aseguran las finanzas de la organización. En la estructura de las FARC, la periferia mantiene al centro: los frentes envían sus ingresos al Secretariado, que antiguamente era un centro de redistribución para los frentes “pobres” (hoy cada quien tiene que asegurarse su propia

supervivencia y a la vez pagar tributo). Con una economía dominada por el negocio de la droga, de la extorsión y de otras actividades ilícitas, se le da un enorme poder al *mando medio* y con ello, la posibilidad de generar fuerzas centrifugas (de interés económico) que pueden hacer estallar partes de la organización. No obstante, los peligros de una explosión interna siguen siendo aún más graves y evidentes en el caso de los grupos paramilitares, ya que no cuentan ni con la rígida estructura de las FARC, ni con un fuerte adoctrinamiento ideológico.

¹⁴ Es decir, para el caso de las FARC son articuladores entre las órdenes del Secretariado o de los estados mayores de los bloques y los combatientes sobre el terreno.

¹⁵ Fundación Ideas para la Paz. Siguiendo el conflicto No. 26, Op.Cit.

¹⁶ Básicamente las relaciones familiares de los militantes de las FARC son fragmentadas como consecuencia de una necesidad de la organización por mantener la cohesión del grupo. En primer lugar, la organización exige que estas relaciones se mantengan al margen para garantizar la moral de la tropa y evitar desertiones producto de presiones familiares. En segundo lugar, los niveles de rotación en campo son altos por lo cual, mantener estrechos vínculos familiares y afectivos fuera de la organización es muy difícil.

¹⁷ Un hecho que corrobora esta situación, pese a lo paradójico, provino recientemente de los testimonios de Tanja Nijmeijer la holandesa que milita en las FARC: “Estoy cansada, cansada de las Farc, cansada de la gente, cansada de la vida comunal, cansada de no tener nunca nada para mí sola (...) He tenido muchas dudas, Nelleke, sobre las Farc, la revolución, sobre las cosas que hacemos (...) Me muevo aquí como pez en el agua, estas montañas son mi hogar, la guerrilla es mi vida, mi familia”. (“Crónica de una desilusión”. *Revista Semana*, agosto 15 de 2010).

3. Desmovilización y reintegración de mandos medios en el conflicto armado colombiano

3.1. Aspectos generales

En términos generales, el proceso de DDR en Colombia tiene dos propósitos. Esencialmente busca proveer las herramientas necesarias para facilitar la reintegración de la población excombatiente en la sociedad civil. Por otro lado, es usado como “arma de guerra”, en tanto es entendido como un medio para reducir el número de integrantes de los grupos armados ilegales, despojar a las organizaciones ilegales de armas, explosivos, logística, víveres e infraestructura, y también como un medio eficaz para la obtención de información valiosa para la realización de operaciones militares contra estos grupos ilegales.

Para el caso de la desmovilización individual y voluntaria estos propósitos son desarrollados por el PAHD, adscrito al Ministerio de Defensa, y posteriormente coordinados por la Alta Consejería para la Reintegración (ACR). Actualmente, los ex combatientes que dejan los grupos guerrilleros de forma individual son atendidos en una primera fase por el PAHD durante mínimo 3 meses. Luego, una vez reciben su certificado CODA¹⁸ y cumplen otros requisitos del programa, son transferidos a la ACR quien se encarga de su proceso de reintegración.¹⁹

A septiembre de 2009, el PAHD reportaba un total de 20022 personas desmovilizadas individualmente durante el periodo 2002-2009²⁰ que pertenecieron a las FARC, el ELN, las autodefensas y otros grupos disidentes. De este total, un 69% permaneció entre 0 y 5 años dentro de estas organizaciones armadas y el 31 % restante (6204) estuvo dentro de estos grupos entre 5 y 40 años.

En términos de rango y ocupación al interior de las estructuras armadas, el PAHD diferencia cinco escalas de desmovilizados: mandos, rasos, ideólogos, milicianos y especialistas. A partir de esta distinción, este programa reporta que del total de desmovilizados entre 2002 y 2009, sólo el 9 % (1790 personas) tuvieron alguna posición de mando dentro del grupo armado ilegal, mientras el grueso de desmovilizados

son clasificados como rasos (12027 personas) y milicianos (5449). (Ver Cuadro 1 en la página 12).

La dinámica de desmovilización respecto al perfil de los desmovilizados cambió si se considera los dos periodos presidenciales de Álvaro Uribe. Si en 2003 los desmovilizados entre 10 y 40 años de permanencia representaban el 3% del total de desmovilizados (84 personas de 2538), para 2008 los desmovilizados de ese mismo rango de tiempo en la organización representaron algo más del 17% (585) del total de desmovilizados (3461), lo que explica el giro cualitativo de la desmovilización durante el último periodo presidencial.

Aunque desde 2002 las cifras más altas de desmovilización se ubican en el rango de 0 a 5 años de permanencia, es importante anotar que durante los últimos tres años (2007-2009), la cifra de desmovilizados entre 5 y 10 años de permanencia ha aumentado significativamente: tan sólo para 2009, este rubro (5-10 años) representó el mayor porcentaje de desmovilizaciones con un 34% (717). (Ver Cuadro 2 en la página 12).

En el caso de FARC, el 9% de desmovilizados fueron mandos al interior de la organización (1236 personas), en su mayoría personas que se desmovilizaron durante los años 2008 (398) y 2009 (211) (Ver Cuadro 3 en la página 12). En los últimos dos años se observa que el porcentaje de desmovilizados con un rango de permanencia típico de mandos medios, como es el de 10 a 15 años, aumentó respecto al total de desmovilizados, representando 15% en el 2009 mientras que en 2007 significaba tan sólo un 7% (Ver Cuadro 4 en la página 13).

En efecto, el año 2008 es un buen referente para analizar los cambios en la redistribución de desmovilizados de las FARC de acuerdo con su perfil. Por ejemplo, si en 2006 se desmovilizaron 119 guerrilleros que permanecieron entre 10 y 40 años dentro del grupo y representaban un 8% del total de desmovilizaciones, para 2008 se desmovilizaron 524 guerrilleros de este mismo perfil que representan el 18% del total de desmovilizados de ese año. Ver Gráfica 1 y 2, y Cuadros 3 y 4 en las páginas 12 y 13).

Aunque no hay una relación directa entre el tiempo de permanencia y el proceso de ascenso dentro de la estructura de mando de las diferentes organizaciones, es posible presu-

¹⁸ Es el documento que expide el Comité Operativo para la Dejaración de las Armas -CODA-, dando cuenta de la pertenencia del desmovilizado a una organización armada al margen de la ley y de su voluntad de abandonarla. Esta certificación permite el ingreso del desmovilizado al proceso de reincorporación y el otorgamiento a su favor, de los beneficios jurídicos y socioeconómicos que dispone la legislación colombiana.

¹⁹ Para información general acerca de este proceso se puede consultar la página de la Alta Consejería para la Reintegración: <http://www.reintegracion.gov.co/>

²⁰ Todas las cifras de este aparte tienen como fuente: Ministerio de Defensa Nacional. Programa de Atención Humanitaria al Desmovilizado. Cifra a septiembre 24 de 2009.

mir que después de 5 años de permanencia, los miembros de grupos al margen de la ley cuentan con mayores posibilidades de acceder a posiciones de mando dentro de sus respectivas organizaciones.²¹

3.2. Desmovilización de mandos medios y respuesta institucional

De acuerdo con los datos aportados en la anterior sección, a partir del año 2006 se inicia un periodo que muestra un incremento sostenido en la desmovilización de mandos medios de las FARC. Esto sin duda no es gratuito y responde por lo menos a tres tipos de variables relacionadas con una renovada iniciativa gubernamental en esta materia.

Por un lado a los cambios dentro de la estructura institucional dentro del Estado colombiano. En primer lugar en el Ministerio de Defensa, en especial con la llegada del ministro Juan Manuel Santos y su equipo de colaboradores durante el segundo semestre de 2006, lo cual tuvo un impacto directo dentro de las acciones del PAHD. Y de manera paralela, con la creación de la ACR en septiembre de 2006. De este modo, desde ese año en ambas instituciones el tema de la desmovilización de mandos medios adquirió carácter estratégico y de permanente atención.

En segundo lugar, y como parte de una estrategia complementaria a la presión militar contra las FARC, el Ministerio de Defensa y el Comando General de las Fuerzas Militares emite dos directivas que al menos formalmente marcan cambios significativos en cuanto a la importancia que tanto las fuerza militares como de policía tienen que otorgarle al programa de desmovilización.²²

La primera de ellas fue la directiva ministerial 15 de 2007 cuya finalidad fue enunciada en los siguientes términos: “Reiterar la prioridad que debe darse a la política de desmovilización, mediante una campaña en la que participen activamente los Comandantes Militares y de Policía para incentivar la desmovilización de los miembros de organizaciones armadas al margen de la ley y el cumplimiento de los procedimientos y reglas que deben adoptarse respecto de un desmovilizado y su grupo familiar, el trato digno que debe conferírsele y el acatamiento de las normas internacionales

de Derechos Humanos y de Derecho Internacional Humanitario incorporadas a nuestra legislación interna”.²³

La segunda fue la directiva No. 300-28 de 2007 en donde, entre otras finalidades, se privilegian las desmovilizaciones individuales y colectivas, sobre las capturas y bajas en combate, para medir los resultados operacionales de la fuerza pública: “Privilegiar como medición de los resultados operacionales las desmovilizaciones colectivas e individuales sobre las capturas, y de éstas a su vez sobre las muertes en combate, y dar mayor valoración a las muertes en combate cuando se trate de cabecillas, lo cual contribuirá de manera eficaz a los objetivos de la Política de Seguridad Democrática”.²⁴

De acuerdo a las entrevistas realizadas por la FIP a los propios *mandos medios* y otros desmovilizados, ambas decisiones han generado mayor certidumbre y confianza dentro de los combatientes que quieren abandonar la filas guerrilleras y se convierten en una garantía a la hora de hacer valer sus derechos como desmovilizados.²⁵

Finalmente, los buenos resultados en materia de desmovilización de *mandos medios* también responden al inicio de una estrategia de articulación entre el PAHD y las ACR adelantada desde 2008 para mejorar sus conocimientos y capacidades sobre cómo lograr de manera más eficiente la desmovilización de *mandos medios*.

3.2.1. Mandos medios y la actual oferta institucional

En lo que respecta al primero de los propósitos, actualmente la oferta institucional para la desmovilización y reintegración de *mandos medios* parece guiarse por dos tipos de lógicas, cada una afincada y desarrollada por las dos instituciones encargadas de estos procesos.

Por parte del PAHD, la clasificación de un desmovilizado como *mando medio* conlleva la aplicación de unas directrices especiales. Por un lado y en materia de seguridad los desmovilizados son ubicados en casas de seguridad y tienen un monitoreo permanente. Además de recibir el paquete de beneficios al que tienen derecho todos los desmovilizados,²⁶ por su nivel de conocimiento y de información hacen parte de varias estrategias especiales, entre ellas de prevención de

²¹ Fundación Ideas para la Paz. Siguiendo el conflicto No. 26, Op.Cit.

²² Sobre todo cuando un 86% de los desmovilizados individuales se entregan a unidades militares o de policía (Fuente: PAHD, datos a 31 de agosto de 2009).

²³ Ministerio de Defensa Nacional. Directiva permanente No. 15 de 2007 (julio 23).

²⁴ Comando General de las Fuerzas Militares. Directiva permanente No. 300-28 de 2007 (noviembre 20).

²⁵ Sin embargo, no hay que dejar de notar que para las Fuerzas Militares y de policía, la muerte de “cabecillas” sigue siendo reconocido como un objetivo altamente valorado.

²⁶ El PAHD brinda a los desmovilizados y su núcleo familiar los siguientes beneficios: Alojamiento, alimentación, transporte, vestuario, atención en salud, atención psicológica, recreación y deporte.

CARGO	2002		2003		2004		2005		2006		2007		2008		2009		2002 - 2009	
	TOTAL	%	TOTAL	%	TOTAL	%	TOTAL	%	TOTAL	%	TOTAL	%	TOTAL	%	TOTAL	%	TOTAL	%
MANDO	27	4%	217	9%	251	8%	213	8%	145	6%	236	7%	452	13%	249	12%	1790	9%
RASO	659	90%	1910	75%	2206	74%	1747	68%	1361	55%	1329	42%	1614	47%	1201	57%	12027	60%
IDEOLOGO	5	1%	31	1%	12	0%	19	1%	11	0%	7	0%	25	1%	2	0%	112	1%
MILICIANO	32	4%	329	13%	399	13%	481	19%	872	35%	1523	48%	1221	35%	592	28%	5449	27%
ESPECIALISTA	7	1%	51	2%	104	3%	104	4%	71	3%	97	3%	149	4%	61	3%	644	3%
TOTAL	730	100%	2538	100%	2972	100%	2564	100%	2460	100%	3192	100%	3461	100%	2105	100%	20022	100%

* Incluye FARC - ELN - DISIDENCIAS - AUI.

Cuadro 1. Desmovilizaciones individuales de miembros de grupos guerrilleros y paramilitares por cargo. Fuente: PAHD, datos a 24 de septiembre de 2009.

CARGO	2002		2003		2004		2005		2006		2007		2008		2009		2002 - 2009	
	TOTAL	%	TOTAL	%	TOTAL	%	TOTAL	%	TOTAL	%	TOTAL	%	TOTAL	%	TOTAL	%	TOTAL	%
MANDO	27	4%	152	8%	152	9%	130	9%	122	6%	231	8%	452	13%	249	12%	1515	9%
RASO	659	90%	1327	72%	1126	66%	829	56%	1031	52%	1220	40%	1614	47%	1201	57%	9007	55%
IDEOLOGO	5	1%	28	2%	9	1%	14	1%	7	0%	7	0%	25	1%	2	0%	97	1%
MILICIANO	32	4%	301	16%	347	20%	437	30%	772	39%	1482	49%	1221	35%	592	28%	5184	32%
ESPECIALISTA	7	1%	38	2%	69	4%	58	4%	58	3%	97	3%	149	4%	61	3%	537	3%
TOTAL	730	100%	1846	100%	1703	100%	1468	100%	1990	100%	3037	100%	3461	100%	2105	100%	16340	100%

* Incluye FARC - ELN - DISIDENCIAS.

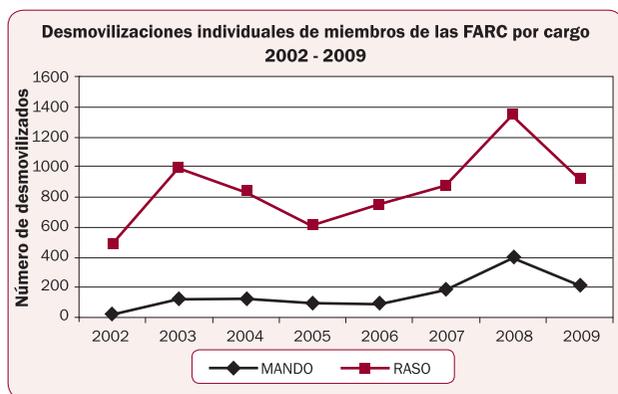
Cuadro 2. Rotación de la población desmovilizada de manera individual. Fuente: PAHD, datos a 24 de septiembre de 2009.

CARGO	2002		2003		2004		2005		2006		2007		2008		2009		2002 - 2009	
	TOTAL	%	TOTAL	%														
MANDO	18	3%	117	9%	123	9%	97	9%	93	6%	179	7%	398	13%	211	12%	1236	9%
RASO	482	91%	990	72%	834	64%	610	54%	750	48%	878	35%	1341	44%	917	54%	6802	52%
IDEOLOGO	3	1%	18	1%	4	0%	9	1%	6	0%	7	0%	23	1%	1	0%	71	1%
MILICIANO	21	4%	218	16%	293	23%	379	33%	661	42%	1334	54%	1130	37%	517	30%	4553	35%
ESPECIALISTA	5	1%	33	2%	46	4%	40	4%	48	3%	82	3%	135	4%	50	3%	439	3%
TOTAL	529	100%	1376	100%	1300	100%	1135	100%	1558	100%	2480	100%	3027	100%	1696	100%	13101	100%

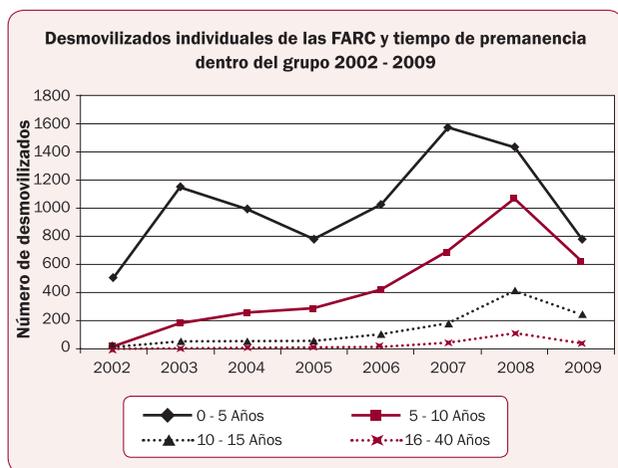
Cuadro 3. Desmovilizaciones individuales de miembros de las FARC por cargo. Fuente: PAHD, datos a 24 de septiembre de 2009.

PERMANENCIA EN EL GRUPO	2002		2003		2004		2005		2006		2007		2008		2009		2002 - 2009	
	TOTAL	%	TOTAL	%														
0 - 1 Año	419	79%	338	25%	213	16%	174	15%	287	18%	476	19%	165	5%	93	5%	2165	17%
1 - 3 Años	27	5%	429	31%	486	37%	384	34%	401	26%	658	27%	332	11%	357	21%	3074	23%
3 - 5 Años	61	12%	380	28%	293	23%	227	20%	338	22%	438	18%	939	31%	329	19%	3005	23%
5 - 10 Años	17	3%	178	13%	248	19%	281	25%	413	27%	686	28%	1067	35%	621	37%	3511	27%
10 - 15 Años	5	1%	45	3%	51	4%	56	5%	104	7%	178	7%	418	14%	249	15%	1106	8%
16 - 40 Años	0	0%	6	0%	9	1%	13	1%	15	1%	44	2%	106	4%	47	3%	240	2%
TOTAL	529	100%	1376	100%	1300	100%	1135	100%	1558	100%	2480	100%	3027	100%	1696	100%	13101	100%

Cuadro 4. Rotación de desmovilizados individuales de las FARC. Fuente: PAHD, datos a 24 de septiembre de 2009.



Gráfica 1. Evolución de las desmovilizaciones individuales de miembros de las FARC por cargo. Fuente: PAHD, datos a 24 de septiembre de 2009.



Gráfica 2. Desmovilizaciones individuales de miembros de las FARC y tiempo de permanencia dentro del grupo. Fuente: PAHD, datos a 24 de septiembre de 2009.

reclutamiento desarrollada por el Programa. Esta estrategia tiene varios objetivos específicos:²⁷

- “Generar confianza entre la población y los integrantes de la Fuerza Pública en las zonas identificadas como de mayor vulnerabilidad al reclutamiento mediante acciones de relacionamiento con comunidades.
- Desarrollar mecanismos de persuasión que muestren a la población vulnerable y otros actores de la comunidad las consecuencias sufridas por aquellos que han pertenecido a grupos armados ilegales

- Desarrollar actividades de prevención de reclutamiento forzado de menores con la comunidad educativa (estudiantes, profesores, padres de familia) de las zonas identificadas como vulnerables.
- Diseñar e implementar una estrategia de comunicaciones que soporte las acciones de prevención de reclutamiento y que facilite la divulgación de los mensajes definidos para tal fin.
- Diseñar e implementar herramientas y procedimientos en el PAHD para realizar seguimiento permanente al reclutamiento, de manera que se puedan tomar decisiones y definir políticas en la materia.
- Fortalecer la imagen del Ministerio de Defensa Nacional y de la Fuerza Pública como actor importante y comprometido con la prevención de reclutamiento de menores”.

Por parte de la ACR, en términos generales la oferta institucional no diferencia entre *mandos medios* y desmovilizados rasos. Sin embargo, desde finales de 2008 se han establecido canales de diálogo con el PAHD para conocer y entender el potencial de los *mandos medios* y cómo mejorar su proceso de reintegración.

3.2.2. Mandos medios y su utilidad como “arma de guerra”

Sin dudar, el vertiginoso ingreso de ex *mandos medios* de las FARC al programa de desmovilización y reintegración, sobre todo en los últimos años, ha producido resultados en términos de la correlación de fuerzas entre fuerza pública y FARC en dos niveles: mientras en el nivel militar se ha fortalecido la capacidad de la fuerza pública para asestar duros golpes a las FARC (gracias al aporte de inteligencia humana), en el nivel estratégico, aunque más inadvertido para el Estado, se ha acumulado un *mayor conocimiento* sobre la dinámica interna de FARC.

En el nivel militar, entre los ejemplos más concretos se destaca la operación en contra de ‘Raúl Reyes’ (‘Operación Fénix’), en la que se conoció de la participación de un desmovilizado, quien indicó las coordenadas en donde debían ser lanzados los proyectiles que bombardearon el campamento.²⁸ También la ‘Operación Jaque’, en la que se presume la colaboración de desmovilizados o, incluso, se habla de la colaboración de alias ‘Cesar’ en el proceso del operativo; el caso ‘Isaza’, desmovilizado que se fugó con el congresista

²⁷ Presentación del Coronel Mauricio Luna, Coordinador del PAHD. Segunda gira de cooperación técnica sobre la reintegración y consolidación de la Paz en Colombia (Bogotá, Eje Cafetero, Cauca y Valle del Cauca). Enero 30 – febrero 7 de 2010.

²⁸ “Recompensa más alta, la de ‘Reyes’. Más de \$10 mil millones a delatores de las FARC. *El Tiempo*. 22 de junio de 2008. Disponible en el sitio Web: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2984669>

Oscar Tulio Lizcano; o el de alias 'Rojas', quien dio muerte al miembro del secretariado 'Iván Ríos'; y más recientemente la desmovilización de 'Karina', cabecilla del Frente 47, quien llevaba 24 años en la organización.²⁹

No obstante existen otros casos que, sin tener un despliegue mediático amplio, han tenido connotaciones importantes en cuanto a participación de desmovilizados y su relevancia en operaciones contra el Bloque Oriental de las FARC³⁰ (ver Gráfica 3), por citar sólo un caso:

- Gracias a la información aportada por desmovilizados del Frente 16, fueron capturados dos venezolanos que vendían armas a esta estructura del grupo guerrillero; además se entregó información sobre el estado del frente.³¹
- La desmovilización de 'Robinson', hombre de confianza de 'Guillermo' o 'Gochornea' actual comandante del Frente 16, ayudó a conocer la ubicación de 'Martín Villa', personaje emblemático dentro de la organización y permitió la ubicación de dos caletas de las FARC.³²
- 'José Camión', ex integrante del Frente 16 y quien tenía a su mando 30 hombres, ayudó a las autoridades a conocer la ubicación estratégica de algunos frentes de las FARC que se estaban desplazando a la zona baja del río Guaviare,³³ en inmediaciones de Inírida. El guerrillero dijo

que las acciones de la fuerza pública han afectado a los Frentes 16, 39³⁴ y 44.³⁵

- Gracias a información aportada por desmovilizados de las FARC se conocieron los vínculos entre el Frente 43³⁶ y los grupos de alias 'Cuchillo' y alias 'Loco Barrera' que se habían establecido con el fin de fortalecer el narcotráfico en la zona.³⁷
- Gracias a información otorgada por 'Mauricio' cabecilla del Frente 38³⁸ de las FARC, se logró la desmovilización masiva de varios individuos que llevaban más de 13 años en las filas de las FARC y que eran expertos en comunicaciones, reclutamiento, logística e inteligencia".³⁹
- Luis Barrera Carrillo alias 'Julio Monstruo' segundo cabecilla del Frente 10 de las FARC, reveló tras su desmovilización que el asesinato de varios miembros de la iglesia evangélica fueron ordenados por 'Grannobles'.⁴⁰
- La desmovilización de alias 'Bruno', en junio de 2008, quien hacía parte del anillo de seguridad del 'Mono Jojoy', ayudó a debilitar el dispositivo de seguridad del comandante guerrillero. Según el ejército nacional actualmente el anillo de seguridad del 'Jojoy' se encuentra reducido a 18 guerrilleros en el grupo más cercano y 300 hombres en los entornos.⁴¹

²⁹ "Desmovilizaciones de importantes miembros de las FARC están desquebrajando esta estructura". Ejército de Colombia. Disponible en el sitio Web: <http://www.ejercito.mil.co/?idcategoria=217512>; y, "Más de \$10 mil millones se ha pagado a delatores de las FARC por jefes muertos de esa guerrilla", *El Tiempo*. 22 de junio de 2008. Disponible en el sitio Web: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4339763>.

³⁰ Vale recordar que este bloque de las FARC representa la estructura con mayor número de hombres, mejor capacidad armada, fuerte influencia en la población y una de las más involucradas con el negocio del narcotráfico. Al igual de los demás boques fue creado a partir de la Octava Conferencia de las FARC desarrollada en 1993 y sus frentes hacen presencia en nueve departamentos del sur oriente colombiano (ver Gráfica 3).

³¹ "Dos ex guerrilleros, encubiertos, ayudaron a capturar venezolanos que iban a vender armas a FARC". *El Tiempo*. 9 de Junio de 2008. Disponible en el sitio Web: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4242213>. El frente 16 de las FARC opera en el departamento de Vichada y Guanía. En septiembre de 2007 su comandante alias 'Negro Acacio' fue muerto en un operativo militar. Es uno de los frentes más comprometidos en el negocio del narcotráfico.

³² "FARC se esconden en Venezuela". *El Espectador*. 12 de febrero de 2008. Disponible en el sitio Web: <http://www.elespectador.com/impreso/cuadernilloa/judicial/articuloimpreso-farc-se-esconden-venezuela>.

³³ "Dos ex guerrilleros, encubiertos, ayudaron a capturar venezolanos que iban a vender armas a FARC". *El Tiempo*. 9 de Junio de 2008. Disponible en el sitio Web: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4242213>.

³⁴ El frente 39 de las FARC opera en los límites del departamento del Meta y Vichada. Fue uno de las estructuras más fuertemente golpeadas por los grupos paramilitares que operaron en la región.

³⁵ El frente 44 de las FARC opera en el departamento del Meta y es considerado una de las estructuras militares más fuertes del Bloque Oriental.

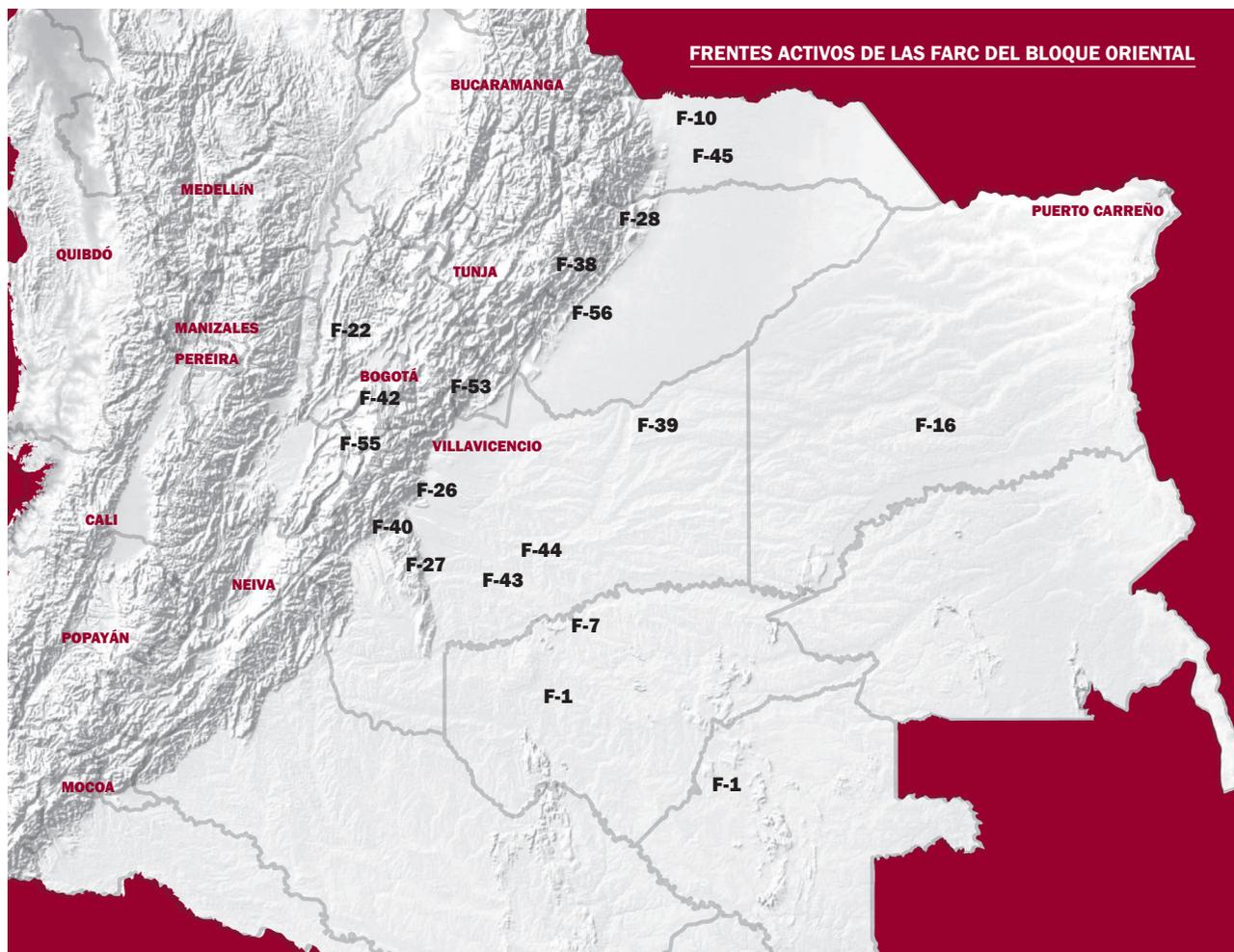
³⁶ El frente 43 de las FARC opera en el Meta y su comandante es alias 'John 40'. Esta estructura es otra de las más comprometidas en el negocio del narcotráfico.

³⁷ "Estrategia de conveniencia para traficar con drogas. Seis frentes de FARC se aliaron con 'Narcoparas'. *El Tiempo*. 30 de Junio de 2008. Disponible en el sitio Web: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2995246>.

³⁸ El frente 38 de las FARC opera entre los departamentos de Boyacá y Casanare.

³⁹ Siete guerrilleros de las Farc se entregaron a las autoridades en Sogamoso". *El Tiempo*, 13 de mayo de 2008. Disponible en el sitio web: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4161811>.

⁴⁰ "Las Farc continúa sufriendo duros reveses". Ejército de Colombia. 28 de febrero de 2009. Disponible en el sitio web: <http://www.ejercito.mil.co/?idcategoria=216355>. Y, "Desmovilizado revela más crímenes de las Farc". Ministerio de Defensa Nacional, 17 de diciembre de 2008. Disponible en el sitio web: <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:J1ss82aFj8AJ:alpha.mindefensa.gov.co/index.php%3Fpage%3D181%26id%3D8256%26PHPSESSID%3D5e10bacb37b3a68e6b7a19faad81ebdc+farc+%E2%80%98Julio+Monstruo%E2%80%99+iglesia+evangelica&cd=1&hl=es&ct=clnk>. El frente 10 de las FARC opera en el departamento de Arauca ubicado en zona limítrofe con Venezuela. Esta estructura es otra de las más comprometidas en el negocio del narcotráfico.



Gráfica 3. Frentes activos de las FARC del bloque Oriental (2007). Fuente: Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH.

- La participación de desmovilizados en los operativos para capturar a alias 'Mono Jojoy', han tenido importantes connotaciones. Uno de los más recientes ejemplos es el caso de la ex guerrillera alias 'Marta' (desmovilización: 6 de marzo - 2009), quien fue la enfermera del comandante guerrillero. La ex subversiva participó en la operación 'Mesías', y fue la encargada de conducir al Ejército a una serie de cuevas, en las cuales solía resguardarse el miembro del secretariado y comandante del bloque oriental junto con sus anillos de seguridad. Además, en el lugar, que servía como hospital y fábrica de explosivos del bloque oriental, se encontraron toneladas de alimentos, medicamentos y

varias clases de armamento.⁴² Sin duda alguna fue un operativo basado en la colaboración de un desmovilizado, en la que de nuevo se evidencia su importancia.

Los anteriores son sólo algunos de los múltiples ejemplos en los cuales se puede observar de manera directa la importancia de los *mandos medios* no sólo al momento de colaborar con la Fuerza Pública como inteligencia directa, sino su capacidad y conocimiento de la estructura y el funcionamiento interno de las organizaciones armadas ilegales.

En el nivel estratégico, aunque no exista una forma expedita para medir sus avances, la desmovilización de mandos

⁴¹ "El cerco al 'Mono Jojoy'". *Revista Semana*, 8 de marzo de 2009. Y, "'Jojoy' y el juego del ahorcado". *Semana.com*. 17 de marzo de 2009. Disponible en el sitio web: <http://www.semana.com/noticias-conflictoarmado/%20jojoy-juego-del-ahorcado/121828.aspx>

⁴² "'Jojoy' y el juego del ahorcado". *Semana.com*. 17 de marzo de 2009. Disponible en el sitio web: <http://www.semana.com/noticias-conflicto-armado/jojoy-juego-del-ahorcado/121828.aspx>.

medios ha representado un incremento en el nivel de conocimiento y en la cualificación de la información que el Estado tiene sobre las FARC. El valor agregado del conocimiento de los mandos medios sobre la composición y el funcionamiento internos de las FARC representa una capacidad adquirida pero no suficientemente explotada del Estado que lo podría llevar a un conocimiento más profundo de las lógicas internas que rigen a las FARC, y por esa vía, anticipar y proyectar escenarios de un nivel más alto de precisión y efectividad en lo militar, y cuando sea necesario, de mejor conocimiento en lo político.⁴³

Más allá de no tener un dato específico y actualizado, según un reciente estudio de la Procuraduría General de la Nación,⁴⁴ entre 2003 y 2007, el PAHD en cabeza del Ministerio de Defensa entregó un total de 2626 bonificaciones a desmovilizados que representaron un valor cercano a los 16 mil millones de pesos. La mayoría de estos recursos llegaron a

desmovilizados de las FARC (1443) y de grupos paramilitares (743), siendo el mayor rubro el pago por concepto de entrega de material de guerra y comunicaciones que alcanzó los 15 mil millones de pesos.⁴⁵

El informe de la Procuraduría no abarca los años 2008 y 2009, periodo en el que la fuerza pública ha dado duros golpes a las FARC y al narcotráfico, incluyendo operaciones con las que se ha logrado la captura o muerte de cabecillas de estas organizaciones, y en las cuales se ha contado con la colaboración de algunos desmovilizados. Para un alto porcentaje de desmovilizados se trata de una labor legítima que les garantiza la posibilidad de acceder a unos recursos económicos adicionales que no van a recibir dentro del programa nacional de reintegración.

Sin embargo y en términos generales los más recientes datos suministrados por el PAHD indican que entre 2003 y 2009 se han realizado 4036 pagos a desmovilizados por un valor cercano a 27 mil millones de pesos:

2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	TOTAL PAGO A DESMOVILIZADOS
223	738	709	676	849	581	260	4036
\$ 1.090.737.390	\$ 5.443.209.910	\$ 3.957.777.095	\$ 4.150.896.446	\$ 3.696.350.613	\$ 4.054.625.720	\$ 4.984.077.140	\$ 27.377.674.314
Planillas Nos:							US \$10.757.310
01 a 06	07 a 17	18 a 29	30 a 42	43 a 56	57 a 67	68 a 83	

Fuente: Presentación del Coordinador del PAHD, Coronel Mauricio Luna. Segunda gira de cooperación técnica sobre la reintegración y consolidación de la Paz en Colombia. Bogotá, Eje Cafetero, Cauca y Valle del Cauca. Enero 30 – Febrero 7 de 2010.

⁴³ Prueba de ello fueron se puede observar en algunos temas abordados durante las entrevistas de este estudio cualitativo. Una tercera parte de la entrevistas se hicieron en el mes de abril de 2008, cuando todavía no se conocía la noticia de la muerte de Manuel Marulanda Vélez 'Tirofijo'. El formulario de preguntas establecía el análisis del futuro de las FARC tras una hipotética muerte de 'Tirofijo'. Sin dudarlo, todos los entrevistados respondieron que la sucesión de mando estaba en 'Alfonso Cano', agregando además que el impacto interno de la muerte de 'Raúl Reyes' era muy relativo. Así mismo casi todos los mandos medios controvirtieron fuertemente las supuestas diferencias entre 'Cano' y 'Jojoy', reafirmando un carácter complementario de ambos perfiles, enfatizando eso sí, que ambos miembros del Secretariado representaban dos posturas distintas en cuanto al desarrollo de la guerra para las FARC. Mientras el primero ('Cano') es proclive a una confrontación que tenga en cuenta las dinámicas y velocidades del conflicto (privilegiando un trabajo político clandestino, con un fuerte componente urbano y de cálculo estratégico en las operaciones militares); 'Jojoy' continuaba "obnubilado" con una escalada de la confrontación cuyo punto culminante fuera su llegada al centro del poder (Bogotá).

⁴⁴ "Narcotráfico y rearme amenazan la reintegración". VerdadAbierta.com. 23 de septiembre de 2009. Disponible en el sitio web: <http://www.verdadabierta.com/web3/la-historia/1677-narcotrafico-y-rearme-amenazan-desmovilizaciones>.

⁴⁵ Este pago de bonificaciones es regulado por directivas del Ministerio de Defensa: Directiva permanente No. 24 de 2004; Directiva permanente No. 16 de 2007 (julio 23)..

4. Estudio cualitativo de la FIP sobre los mandos medios

La Fundación Ideas para la Paz (FIP) entrevistó entre abril de 2008 y octubre de 2009 a un total de 28 mandos medios desmovilizados que pertenecieron a las filas de las FARC.⁴⁶ La edad promedio de los entrevistados era de 34 años; fueron reclutados entre 1981 y 2007 a la edad de 21 años (en promedio) en los departamentos de Meta, Antioquia, Bolívar, Vichada, Guaviare, Sucre y Nariño; su tiempo de permanencia en la organización armada fue en promedio de 12 años. Se desmovilizaron entre 2003 y 2008, la mayoría, entre enero y mayo de 2008.

Con niveles educativos ubicados en el nivel básico intermedio (primaria y los primeros niveles de bachillerato), los desmovilizados entrevistados ocuparon alguna posición de mando dentro de la estructura de las FARC, con cargos que variaron desde reemplazante y comandante de escuadra hasta comandante de milicias y cargos relacionados con el mando de algún frente armado.

La lista de desmovilizados entrevistados está compuesta por *mandos medios* que militaron en las FARC en los Frentes 16, 26, 39 y 44 del Bloque Oriental; Frente 32 del Bloque Sur; Frentes 19 y 35 del antiguo Bloque Caribe (hoy Bloque Martín Caballero); Frentes 9, 47 y 57 del Bloque José María Córdoba; Frentes 21 y 50 del Comando Conjunto Central; y en la Columna Móvil Daniel Aldana y el Frente Urbano Manuel Cepeda pertenecientes al Comando Conjunto de Occidente.

4.1. Principales resultados del Estudio cualitativo de la FIP sobre los mandos medios

4.1.1. ¿Por qué salieron de las FARC?

De acuerdo con las entrevistas realizadas, las razones de desmovilización de *mandos medios* están relacionadas tanto a factores internos como externos a las FARC.

En el nivel interno se expresa una recomposición de mandos durante los últimos años y una estructura de ascenso poco definida que ha derivado en disputas internas entre los nuevos y viejos mandos de la organización (o entre mandos locales y provenientes de otras zonas), y han provocado, se-

gún los testimonios recogidos, una pérdida de “voz” o capacidad de interlocución de los mandos medios tradicionales dentro de las FARC.

Siguiendo a *Hirschman*, en toda organización cuando la “voz” no es tomada de forma general y eficaz, la opción de “salida” tiene una probabilidad muy alta.⁴⁷ Dentro de la estructura de las FARC, quizás son los *mandos medios* quienes mejor reconocen la ausencia de la “voz” puesto que, acorde a su trayectoria dentro de la organización, su experiencia y los resultados aportados, los mandos medios tradicionales interpretan la recomposición de mandos y la existencia de estructuras de ascenso poco definidas como una “*falta de reconocimiento*” de la organización hacia ellos, lo que termina incentivando aún más la desmovilización.

Los nuevos *mandos medios* que han reemplazado a líderes carismáticos al interior de la organización no tienen esas mismas cualidades. Por lo tanto el trato hacia la tropa y a sus pares es diferente lo que desmoraliza a la tropa y en consecuencia llevan a la desertión.⁴⁸ Prácticas injustas en la forma de comandar el grupo a cargo (recarga de trabajo) o juicios de guerra innecesarios están incluidos dentro de las razones que justifican la desmovilización.

Algunos *mandos medios* desmovilizados mencionan el deterioro ideológico de las FARC y su conexión con actividades como el narcotráfico, como parte de las variables que explican la recomposición del modelo de administración de la organización (que incluye la línea de mando) y que por esa vía, sustentan su salida de la organización. Articulado a este deterioro, los desmovilizados identifican que la desconexión de la sociedad civil con su causa y la pérdida de legitimidad en lo local dificulta aún más el propósito de la lucha armada: “La sociedad civil dejó de cooperar con la guerrilla y empezó a cooperar con la Fuerza Pública”, dijeron muchos de ellos. Para aquellos con una base política sólida, este tipo de comportamientos de la población los hicieron cuestionar las razones por las cuales habían ingresado a la guerrilla y las que los mantuvieron dentro de la organización.

Dentro del paquete de causales externas para la desmovilización, los desmovilizados incluyeron principalmente su necesidad por recomponer el núcleo familiar y reunirse particularmente con sus hijos más que con cualquier otro miembro de la familia.⁴⁹ En comparación con la encuesta realizada

⁴⁶ Los entrevistados no fueron remitidos por ningún ente gubernamental ni organización social particular con el propósito de evitar cualquier tipo de sesgo en sus testimonios y experiencias y en el proceso de recolección de los mismos.

⁴⁷ Albert O. Hirschman. *Salida, voz y lealtad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1977.

⁴⁸ De acuerdo a datos del PAHD, el “maltrato” explica un 30% de las desmovilizaciones de las FARC entre 2007 y 2009, teniendo como referente toda la población desmovilizada de este grupo guerrillero. Presentación del Coronel Mauricio Luna, Coordinador del PAHD. Segunda gira de cooperación técnica sobre la reintegración y consolidación de la Paz en Colombia (Bogotá, Eje Cafetero, Cauca y Valle del Cauca). Enero 30 – Febrero 7 de 2010.

por la FIP en 2008 a 1485 desmovilizados, la reintegración familiar es esgrimida por los encuestados como la razón de mayor peso para abandonar la organización armada: 23,8% de los mandos medios encuestados argumentaron su deseo de volver a estar con sus familias, muy por encima del 17,06% que justificó su salida por el cansancio que provocaba la vida como combatiente y de otras motivaciones con porcentajes más bajos.

RAZONES DE SALIDA DEL GRUPO ARMADO ILEGAL

Mandos medios en general

- 23,8% volver a estar con la familia
- 17,06% estaba cansado de la vida como combatiente
- 14,12% no lo decidió, se desmovilizaron colectivamente

Mandos medios de las FARC

- 28,06% volver a estar con la familia
- 20,14% estaba cansado de la vida como combatiente

Mandos medios de las AUC

- 30,77% no lo decidió, se desmovilizaron colectivamente
- 19,23% volver a estar con la familia
- 12,18% estaba cansado de la vida como combatiente
- 7,69% empezar una nueva vida y formar una familia

Fuente: Fundación Ideas para la Paz –FIP-. Balance de los proyectos productivos de la población desmovilizada colectivamente. Informe final, mayo de 2009. Esta investigación fue financiada por la OIM, con recursos de USAID complementada con aportes del Global Peace and Security Fund (GPSF) del Gobierno de Canadá.

Siguiendo la misma encuesta, en el caso de mandos medios de FARC, la principal razón de salida fue la misma: 28,06% de los encuestados manifestó el deseo de volver con sus familias. En contraste, para el caso de los mandos medios paramilitares encuestados, la principal razón de su desmovilización trascendió la esfera de decisión personal: el 30,77% de los encuestados de AUC consideró que su salida de la organización fue motivada exclusivamente por el proceso de desmovilización colectiva implementado por esa organización, es decir tuvo su origen en una orden de su comandante; el 19,23% de esta población de desmovilizados justificó su decisión en función de cuestiones familiares.

En términos generales y desde una perspectiva sociológica, las motivaciones de salida expresadas por los entrevistados en este estudio cualitativo concuerdan con algunos argumentos planteados por Laub y Sampson sobre el control social externo y sobre las variables que explican la permanencia o deserción de un grupo armado ilegal.⁵⁰ Siguiendo a estos autores, algunos componentes de ese control social serían compatibles con las motivaciones de salida de los entrevistados en dos niveles:

- A nivel de ‘agencia humana’: la decisión de salida comporta un nivel individual en donde el combatiente ha hecho un esfuerzo personal, consciente y voluntarioso de dejar las armas dentro de un contexto específico que cataliza tal decisión. Tal es el caso de los *mandos medios* de las FARC que deciden abandonar el grupo asumiendo altísimos costos en materia de seguridad personal y con la incertidumbre sobre cómo reiniciar una nueva vida.⁵¹
- A nivel de contexto histórico: implícitamente situaciones políticas y crisis económicas concretas, sumadas a contextos comunitarios menos permisivos con formas de ilegalidad como las representadas por FARC incidieron en el proceso de deserción.

Así mismo, de acuerdo con la experiencia recogida de los mandos medios entrevistados, la decisión de abandonar la organización eventualmente estuvo atravesada por un cálculo costo-beneficio (riesgos y oportunidades) que en la mayoría de los casos, además de las motivaciones personales, incluyó la evaluación de tres variables asociadas al contexto de desmovilización:

- 1) Los testimonios y resultados aportados por otras experiencias de desmovilización que le aportaban credibilidad al proceso.
- 2) La posición de las familias en cuanto a las garantías que veían en el proceso de desmovilización, principalmente, a partir de su conocimiento sobre otras experiencias de desmovilización recientes.⁵²
- 3) El papel de la Fuerza Pública en la desmovilización y la confianza que generaban las unidades militares a las cuales eventualmente se entregarían; el cálculo de los des-

⁴⁹ Llama la atención que al menos explícitamente los mandos medios entrevistados no le dieron un valor importante a la presión militar ejercida por la fuerza pública como causa de su desmovilización. En términos de las causas de desmovilización que identifica el PAHD, “la presión de las tropas” explica un 18% de las desmovilizaciones de las FARC entre 2007 y 2009. Presentación del Coronel Mauricio Luna, Coordinador del PAHD. Segunda gira de cooperación técnica sobre la reintegración y consolidación de la Paz en Colombia (Bogotá, Eje Cafetero, Cauca y Valle del Cauca). Enero 30 – febrero 7 de 2010.

⁵⁰ Laub, John y Sampson, Robert “Shared beginnings, divergent lives. Delinquent boys to age 70”. Harvard University Press, Londres, 2006.

⁵¹ De acuerdo a datos del PAHD, la noción de “cambio de vida” explica un 33% de las desmovilizaciones de las FARC entre 2007 y 2009, teniendo como referente toda la población desmovilizada de este grupo guerrillero. Presentación del Coronel Mauricio Luna, Coordinador del PAHD. Segunda gira de cooperación técnica sobre la reintegración y consolidación de la Paz en Colombia (Bogotá, Eje Cafetero, Cauca y Valle del Cauca). Enero 30 – febrero 7 de 2010.

movilizados apuntaba a definir que unidad y que mando militar generaba más confianza para la desmovilización: desde el punto de vista sociológico, se evaluaba el estado de la “*confianza entre guerreros*” para ese momento.

Sobre este último punto, y a pesar que muchos de los mandos entrevistados reconocieron que la ofensiva militar y la oferta de desmovilización impulsadas desde el Estado incidieron en su decisión de dejar las armas, la “*confianza entre guerreros*” pudo haber sido afectada como consecuencia directa del mayor conocimiento público sobre ejecuciones extrajudiciales cometidas por miembros activos de la Fuerza Pública, mejor conocidas como “*falsos positivos*”. Tales ejecuciones, en efecto, perturbaron las percepciones que los combatientes tenían sobre las garantías de seguridad a la hora de desmovilizarse, y por tanto, desincentivaron o elevaron los costos aparentes de la desmovilización.

4.1.2. Perspectivas de los mandos medios de FARC sobre el programa de reintegración

Según los entrevistados, el programa de reintegración impulsado por la Alta Consejería para la Reintegración (ACR) en coordinación con los programas implementados desde los gobiernos distritales y locales, en general han tenido un impacto positivo como instrumento generador de confianza y garantías para miembros de grupos armados ilegales que se encuentren en proceso de desmovilización.

Sin embargo, los mismos entrevistados identificaron algunas falencias del programa de reintegración, que se pueden resumir en los siguientes temas:

1. Ausencia de interlocución del programa de DDR: El número de desmovilizados de esta organización se incrementó exponencialmente en el último año (2008), especialmente en la franja de *mandos medios*, donde se desmovilizaron un número superior de guerrilleros frente a los últimos cuatro años precedentes sumados (2004-2007). Estas nuevas dinámicas en el proceso de desmovilización, en donde no sólo han aumentado el número de desmovilizados sino también su nivel de cualificación (en función del aumento de *mandos medios* desmovilizados), no han sido reinterpretadas e incorporadas por el programa de reintegración, el cual carece de retroalimentación frente a las estrategias implementadas (desde

la perspectiva de los desmovilizados, más evidente en el caso de la ACR que del PAHD). De este modo y de corroborarse dicha percepción de los desmovilizados, el programa de DDR podría estar reproduciendo, paradójicamente, una de las razones de salida de las FARC que expresaron los *mandos medios* en esta investigación: la pérdida de “voz”. Algo que debería tener llamar la institucional.

- 2. Ausencia de criterios de diferenciación:** A partir del anterior argumento, los mandos medios desmovilizados derivan una serie de interrogantes y cuestionamientos sobre el proceso de reintegración que, con base en los resultados de otras experiencias internacionales, suelen ser puntos de crítica comunes o “*clásicos*” frente a los procesos de DDR. Según los mandos entrevistados, uno de los errores centrales del programa se da en la definición del ‘*sujeto*’ que se desmoviliza: de acuerdo con un gran número de *mandos medios* desmovilizados, el programa aplica parámetros de reincorporación a la vida civil sin hacer distinción clara (ni dar tratamiento especial) para aquellos que estuvieron más tiempo militando en el grupo armado. En términos de compensación económica y de acceso a ofertas laborales y educativas, el programa no hace consideración alguna por aquellos mandos que por su avanzada edad, por solo citar una de las críticas, no pueden competir en el mercado bajo las mismas condiciones que un militante ‘*raso*’ desmovilizado.
- 3. Su naturaleza específica:** De igual forma, el programa de reintegración actual no hace un reconocimiento explícito de la naturaleza social del *mando medio* que se desmoviliza de las FARC; la naturaleza campesina de este tipo de ex militantes, al parecer, no está siendo atendida a través de la generación de proyectos productivos específicos como alternativa de vida para los desmovilizados. Los bajos montos de la compensación económica, para los *mandos medios*, tienen dos efectos directos claros:
- Afecta las condiciones de seguridad de los desmovilizados en la medida en que están “*condenados*” a acceder a lugares de residencia y entornos sociales ubicados en zonas periféricas de ciudades grandes, zonas que presentan altos niveles de criminalidad y violencia; localidades en Bogotá como Usme y Bosa son mencionados como lugares económicamente costosos por los desmovilizados pero con deficiencias

⁵² Además y siguiendo a Laub y Sampson, a nivel del contexto situacional (la existencia de matrimonios estables o de experiencias precedentes de trabajo formal) la familia juega un rol muy importante para evitar el retorno de los desmovilizados a organizaciones ilegales. Según la Unidad de Prevención y Atención de Riesgos de la ACR, la mayoría de personas desmovilizadas que han reincidido en actividades ilícitas pertenecieron a grupos paramilitares que dejaron sus armas de manera colectiva, y en un porcentaje mínimo al grupo de los desmovilizados individuales donde precisamente se encuentran los *mandos medios* de las FARC.

perceptibles en materia de seguridad, que adquieren un matiz especial teniendo en cuenta los “*antecedentes/procedencia*” de este tipo de población.

- b. Los bajos ingresos son vistos en muchos casos como un incentivo para la reincidencia delictiva de los desmovilizados, quienes por su gran conocimiento geográfico y militar, resultan atractivos para otros grupos ilegales (normalmente ligados con el narcotráfico como las bandas emergentes) o aptos para desarrollar actividades delictivas dentro de las áreas urbanas y rurales donde residen, aunque para el caso de FARC, el nivel de ‘reincidencia’ parece no ser muy alto: de los 3546 desmovilizados que han reincidido en actividades ilegales, menos de un 5% son desmovilizados individuales.⁵³

4. Incertidumbre jurídica: Descrito como uno de los principales obstáculos para la desmovilización, la mayoría de *mandos medios* asegura que el programa de desmovilización, dentro de sus componentes y campaña mediática, no ha sido claro ni propositivo a la hora de hablar de las ‘deudas con la justicia ordinaria’ que tienen muchos de ellos. La mayoría de limitantes a la desmovilización están relacionados con los miedos de militantes de fuerzas ilegales como las FARC de tener que cambiar su ‘condición libre’ para entrar a pagar una pena privativa de la libertad, que acorde con el tiempo de militancia y a las acciones dentro de la organización, no sería de las más cortas.⁵⁴

5. Falta de profundización de la reintegración comunitaria: Una vez desmovilizados, los *mandos medios* insisten en la necesidad de trabajar modelos de integración acordes con las características de los contextos de recepción a donde llega el desmovilizado. Las deficiencias del programa de reintegración en términos de impacto van relacionadas con temas de fondo que incluyen la preparación y el trabajo con las comunidades y entornos en donde se insertan o pretenden adaptarse los desmovilizados. La discriminación por parte de empresas y restricciones a la hora de participar en convocatorias para acceder a un empleo, son algunos de los inconvenientes más reportados por los *mandos medios* desmovilizados de FARC.

Esta última situación es corroborada también por la mencionada encuesta de la FIP sobre 1485 desmovilizados. Según esta fuente y para la fecha en que se aplicó esta encuesta, del total de la muestra de *mandos medios*, el 45,86% de ellos se encontraban desempleados, y las personas empleadas se dedicaban en gran porcentaje a la construcción, al comercio y a la industria. Es importante destacar que cerca del 10% eran auxiliares cívicos y que el 7,6% trabajaba en áreas de seguridad.

6. Ausencia de un sistema de evaluación: Así mismo, después de varios años de implementación, el programa necesita un sistema de evaluación y retroalimentación que le permita ir incorporando y ajustando gradualmente las nuevas demandas del contexto pero también de los desmovilizados. Esta ausencia es resaltada por un número significativo de desmovilizados, que expresan su inconformidad con un programa de reintegración que institucionalmente no abre espacios para recibir las demandas y críticas sobre las estrategias de desmovilización y reintegración a la vida civil implementadas desde hace varios años. Aparentemente el cúmulo de demandas que se ciernen sobre el programa evidencian la urgencia por revisar con mayor frecuencia la aplicación del programa en términos de contenido (incluyendo al *mando medio*) y forma (instrumentos para el acceso educación y empleo, entre otros temas).

7. Finalmente, las exigencias de la mayoría de *mandos medios* están relacionadas con lo que ellos definen como las incompatibilidades entre el ser social y perfil axiológico⁵⁵ de los desmovilizados frente al actual andamiaje institucional desplegado por Gobierno Nacional para atender a este tipo de población. De esta forma, no existe una propuesta integral que, desde la administración pública, tenga en cuenta las capacidades individuales de los desmovilizados así como su experiencia y formación ideológica, en especial, a la hora de ser incluidos dentro de una ‘ruta’ específica de reintegración.

Estos problemas enunciados por los *mandos medios* entrevistados suelen traducirse en el plano real en desventajas para los desmovilizados al momento de competir y hacer fren-

⁵³ Alta Consejería para la Reintegración- Unidad de Atención y Prevención de Riesgos. Cifras a Noviembre de 2009.

⁵⁴ Tal fue el caso de un reconocido miembro de la dirección del frente 10 que opera en Arauca que se desmovilizó en 2008, entregó valiosa información a las Fuerzas Militares, pero que ante la amenaza de los procesos judiciales que tenía en su contra hoy se encuentra en la clandestinidad.

⁵⁵ En este sentido, los mandos medios abogan por el reconocimiento de capacidades adquiridas que no se tienen en cuenta a la hora de formular una política pública de reintegración, dentro de las cuales destacan, la experiencia ganada frente al trabajo en equipo, su afinidad y apoyo a proyectos colectivos, su interés por cambiar ‘el estado de cosas de su sociedad’ y la disciplina adquirida en términos de trabajo grupal e individual.

te a los desafíos del ‘mundo exterior’, inclusive desventajas de los *mandos medios* respecto a los desmovilizados rasos. La ausencia de políticas específicas de *mandos medios*, género, empleo, vivienda, y de fortalecimiento de las organizaciones sociales de desmovilizados, explican en buena parte los obstáculos para que el actual proceso de desmovilización y reintegración se constituya como el ‘centro de gravedad’ para la desactivación del conflicto armado.

Por último, los *mandos medios* entrevistados reconocieron cómo en su opinión la estrategia de desmovilizar *mandos medios* según su carácter estratégico es asumida por el PAHD y la ACR de manera diferente.

En el caso del PAHD, el hecho de reconocer el carácter estratégico de la desmovilización de *mandos medios* y abogar por que esta se haga garantizando ciertos temas sensibles (seguridad para ellos y sus familias, acceso a servicios, etc.) le ha permitido incrementar el número de desmovilizaciones ya que han entendido el efecto demostrativo que esto tiene sobre la mayoría de personas que aún siguen en las filas guerrilleras.

Así mismo para este programa ha significado un incremento en la información de inteligencia operativa que los mandos medios pueden entregar, pero no es muy claro, en opinión de los entrevistados, si la información ligada a inteligencia estratégica esté siendo igualmente valorada y utilizada, sobre todo para conocer mejor a las FARC y los entornos donde hacen presencia. Si se le compara con la ACR, el PAHD ha mostrado una mejor curva de aprendizaje en la oferta de servicios que pueden incentivar una mayor desmovilización de mandos medios.

Por el lado de la ACR, pese al interés por entender y conocer cómo hacer un mejor proceso de reintegración para *mandos medios* (reintegración económica, atención psicosocial, capacitación, reintegración comunitaria, perspectiva de género, prevención de reclutamiento) lo cierto es que persisten aún criterios de no diferenciación respecto a guerrilleros y paramilitares y menos entre base y *mandos medios*, lo cual no deja de ser una situación preocupante, según muchos de los entrevistados.

4.1.3. Los temas pendientes

4.1.3.1. Justicia para los mandos medios

Los incentivos jurídicos son uno de los factores que mayor impacto tienen dentro de un programa de DDR, especialmente para que los procesos de construcción de paz sean sostenibles y legítimos.

Este factor se expresa en el caso colombiano, entre otros, en la posibilidad de que el Estado otorgue a los desmovilizados ciertos beneficios jurídicos y de este modo exista un incentivo para que los integrantes de los grupos armados ilegales continúen entregando las armas y se reintegren a la vida civil. Dentro de este contexto, el marco de la justicia transicional se constituye como una de las herramientas más aceptadas para adelantar de manera legítima dichos procesos de DDR dentro de un marco que garantice los derechos a la Verdad, Justicia, Reparación y garantías de no repetición para las víctimas de estos grupos ilegales.

A pesar de los avances logrados con la Ley de Justicia y Paz (Ley 975 de 2005),⁵⁶ queda aún pendiente por debatir públicamente cómo se están dando estos procesos de administración de justicia para los desmovilizados individuales, y en especial para los *mandos medios*. En el entendido que este grupo de desmovilizados fueron la “máquina de guerra” de las FARC, esta inquietud resulta muy relevante e importante para la sociedad colombiana, a pesar de que ello pueda tener un impacto en la dinámica de las desmovilizaciones de este tipo.

Como se sabe, la Ley de Justicia y Paz surge como un complemento jurídico a la Ley 782 de 2002 para los casos en que las conductas delictivas cometidas por los miembros de los grupos armados organizados al margen de la Ley durante y con ocasión de su pertenencia al grupo, no queden cobijadas por esta.⁵⁷ En términos de su ruta de reintegración este tema parece ser resuelto por el “filtro” que impone el proceso de expedición del CODA. Sin embargo, en la práctica, el hecho de que la asimetría de la justicia respecto al conocimiento de hechos cometidos por los desmovilizados sea aún grande, hace muy probable que muchos delitos cometidos por *mandos medios* desmovilizados queden sin esclarecer y en la impunidad. Además, si se tienen en cuenta que la Ley 975

⁵⁶ Fundación Ideas para la Paz, “Un balance de la aplicación de la Ley de Justicia y Paz”. Boletín Siguiendo el Conflicto, No. 56, julio de 2009. También se puede consultar el seguimiento de esta ley en www.verdadabierta.com.

⁵⁷ Es decir cuando no sea posible conceder el indulto, la cesación de procedimiento, la resolución de preclusión de la instrucción o la resolución inhibitoria, por estar vinculados en investigaciones o procesos relacionados con actos atroces, de ferocidad o barbarie, terrorismo, secuestro, genocidios, homicidios cometidos fuera de combate, o colocando a la víctima en estado de indefensión.

⁵⁸ La prórroga de la Ley 975 ha generado un intenso debate en el país. Un primer proyecto de ley fue radicado por el gobierno en abril de 2009 (Proyecto de Ley 2009- N2885). Ver: “Polémica por prórroga de Ley de Justicia y Paz que beneficiaría a narcos”. *El Espectador*, 2 de diciembre de 2009; Reed, Michael. “La inconveniente prórroga de Justicia y Paz”. *El Colombiano*, 21 de enero 2010 y Gallón, Gustavo. “Mate ahora que le rebajan después”. *El Espectador*, 19 de mayo de 2010.

hasta hoy sólo cubre delitos cometidos antes del 25 de julio de 2005,⁵⁸ es claro que la mayoría de mandos medios que se hayan desmovilizado luego de esa fecha (más de un 70% de los *mandos medios* desmovilizados de las FARC) pueden tener una alta probabilidad de ir a la cárcel, y por ende perciban un alto grado de incertidumbre para iniciar un proceso de desmovilización y reintegración.

Si bien la Ley 975 ya está siendo aplicada para miembros de las FARC, sus alcances prácticos son muy restringidos. Actualmente y gracias al Decreto 1059 de 2008, que reglamentó dicha ley, se ofrece la posibilidad, a miembros de las FARC que se encuentran en sitios de reclusión, de “desmovilizarse” y luego postularse a la Ley de Justicia y Paz. Una figura por lo menos muy “particular” dentro del ordenamiento jurídico colombiano.⁵⁹ Por esta vía y hasta marzo de 2010, 581 miembros de grupos guerrilleros habían solicitado la aplicación de este mecanismo. De estos, sólo 107 han sido postulados a la Ley de Justicia y Paz.

Finalmente, y como parte de la política criminal del Estado colombiano, hoy en día buena parte de los desmovilizados individuales que abandonan a las FARC e ingresan al programa de DDR, no sólo se ven abocados a enfrentar procesos judiciales relacionados con su pertenencia a un grupo armado ilegal que pueden ser resueltos por la normatividad vigente (Ley 782), sino a sindicaciones por el delito de “terrorismo”, lo cual hace más incierta su salida jurídica y con ella el inicio de su proceso de reintegración.

Estos sin duda, son temas de importancia para la superación del conflicto y merecen ser debatidos públicamente por la sociedad colombiana.

4.1.3.2. Desmovilización de mandos medios y unas nuevas FARC

Resulta evidente que la estructura político-militar de FARC ha cambiado en los últimos años. Esta transformación en gran medida es consecuencia de dos elementos. El primero, la presión militar que la Fuerza Pública ha ejercido sobre ésta organización, lo que ha arrojado exitosos operativos que han debilitado principalmente su estructura militar. Y el segundo la desmovilización individual sin precedentes de combatientes. Lo anterior claramente trae consigo ventajas estratégicas, sin embargo estas transformaciones pueden desencadenar riesgos significativos, que merecen ser prevenidos.

Tradicionalmente, la estructura jerárquica de FARC se renovaba a partir de dos factores importantes. El primero de ellos hace referencia al tiempo de vinculación con la organización. En este sentido, los ascensos internos eran paulatinos lo que permitía que los militantes tuvieran un mejor entrenamiento tanto político como militar y conocieran las dinámicas internas del grupo y de la región donde operaban. Este proceso, permitía que las relaciones que se iban tejiendo cohesionaran el grupo. Sin embargo, la renovación jerárquica, fruto de la desmovilización o la pérdida de comandantes por operativos militares, ha cambiado este tipo de dinámicas.

Ahora los nuevos comandantes llevan muy poco tiempo en la organización lo que hace que sus conocimientos políticos y militares sean comparativamente menores que los comandantes anteriores. Así mismo, la camaradería entre los comandantes y la tropa ha dejado de existir razón por la cual muchos de los militantes de base prefieren desmovilizarse.

Estas nuevas configuraciones internas hacen que el funcionamiento de la organización cambie, y que de alguna manera se degrade. Pero, ¿cuál es entonces el riesgo? Básicamente que los nuevos líderes no tienen una influencia política significativa, lo que influye directamente en la esencia del grupo. En consecuencia es posible encontrar unas FARC más fragmentadas internamente, en donde los comandantes prefieren satisfacer necesidades personales por medio de la acumulación de recursos a través de las extorsiones y de cultivos ilícitos, y en donde, por ejemplo, las alianzas tácticas con grupos criminales o de delincuencia pasan a ser un elemento estratégico de su comportamiento.

Este nuevo panorama, podría desencadenar algo similar a lo ocurrido con la desmovilización de los grupos paramilitares, en donde sólo aquellas estructuras que aún mantenían cierto comando y control por parte de los “jefes” se sentaron en una mesa de negociación con el gobierno, mientras que aquellos que buscaban dinero prefirieron no involucrarse plenamente en el proceso de negociación y otros buscaron mantenerse en la ilegalidad para mutar a lo que hoy se conoce como el fenómeno de las Bandas Criminales Emergentes.

La reflexión final se basa entonces en si el gobierno prefiere entender a las FARC como un número considerable de BACRIM –sin ideología y con un *know how* como bagaje– o si a pesar de la mala experiencia que hasta el momento se ha tenido con estas nuevas bandas, decide enfrentarlas.

⁵⁹ Artículo 1 del Decreto 1059: “Los miembros de los grupos de guerrilla de que tratan el parágrafo 10 del artículo 30 de la Ley 782 de 2002, prorrogada por la ley 1106 de 2006, y el inciso 20 del artículo 10 de la Ley 975 de 2005, que se encuentren privados de la libertad mediante decisión judicial en cualquier estadio de la actuación procesal, podrán desmovilizarse de manera individual y recibir los beneficios previstos en las leyes citadas, previo el cumplimiento de los requisitos y procedimientos contemplados en el presente decreto”.

Puesto en otras palabras, es clave saber si el gobierno y sus fuerzas militares son plenamente conscientes de los riesgos que genera el hecho de enfrentar a unas nuevas FARC, fruto del reacomodamiento por la presión militar que ha dejado un alto número de desmovilizados y de *mandos medios* que hoy en día no integran esta guerrilla, y han tenido que ser reemplazados por otro tipo de combatientes, a lo mejor con otra naturaleza ideológica y política más inclinada hacia una organización con tendencia criminal.

5. Recomendaciones

Sobre la desmovilización

- El gobierno colombiano debe continuar sacando ventaja de la ruptura generada entre las líneas de mando central y los *mandos medios* en FARC con el fin de acrecentar la desmovilización de estos últimos.
- Es necesario garantizar la seguridad de los mandos medios por el efecto demostrativo que ejerce sobre los que aún no se han desmovilizado. Esto se logra con un comportamiento acorde al DIH y a los derechos humanos por parte de las Fuerzas del Estado
- La información y conocimiento de los *mandos medios* es útil en temas como la prevención de reclutamiento y el fomento de la propia desmovilización. Eso debería fortalecerse y mantenerse como una actividad permanente. Esto implica mejorar la coordinación entre el PAHD y la ACR.
- Se han explotado las capacidades y el conocimiento de los mandos medios en operaciones tácticas y estratégicas de la fuerza pública. Sin embargo, su reconocimiento y su importancia ha sido dejada de lado en los procesos de más larga duración y complejidad. La capacidad adquirida por parte de estas personas puede ayudar a entender las dinámicas internas en la organización, en temas como prevención de reclutamiento. Pese a que en los procesos iniciales estas actividades están siendo desarrolladas por el Programa de Atención Humanitaria al Desmovilizado PAHD, es necesario que organismos como la ACR –cuyo impacto tiende a ser más prolongado en el tiempo– fortalezcan y se interesen más por este tipo de procesos. Una de las oportunidades en este sentido, debe centrarse en la creación de políticas encaminadas a prevenir el reclutamiento, a través de la identificación de las debilidades institucionales que están siendo explotadas por FARC.⁶⁰ Otro elemento para rescatar, es la posibilidad de seguir con las políticas encaminadas a fomentar los procesos de desmovilización, al tiempo que se crean mecanismos para identificar las lógicas y dinámicas de adaptación de este tipo de organizaciones a los cambios e innovaciones institucionales y militares hechas por parte del Estado para poder combatirlos. Sobre todo cuando por la vía de la desmovilización de *mandos medios* podemos estar ante unas nuevas FARC.

⁶⁰ Si bien recientemente se aprobó un documento Conpes sobre esta materia, lo cual sin duda es un primer paso fundamental, el hecho es que la información entregada por los mandos medios desmovilizados pareciera no estar alimentado uniformemente las prácticas operativas de las instituciones involucradas con la prevención de reclutamiento. Ver: Documento Conpes No. 3673. Política de prevención de reclutamiento de menores de edad por parte de grupos armados al margen de la ley. 19 de julio de 2010).

Sobre la reintegración

- El gobierno debe hacer un mayor esfuerzo por diferenciar la oferta institucional entre desmovilizados de la guerrilla y de los paramilitares de cara a la especificidad de los *mandos medios*.
- En relación al proceso de reintegración de los *mandos medios* es necesario resaltar dos momentos claves en el proceso. En primer lugar al momento de desmovilizarse el PAHD reconoce la “jerarquía” de estos individuos. Sin embargo en el momento en que su proceso pasa a la ACR, estas diferencias se difuminan y la oferta institucional se homogeniza tanto para *mandos medios* como para soldados rasos. Frente a este panorama es clave resaltar que a los *mandos medios* no se les puede dar el mismo trato que a un soldado de base no sólo porque sus conocimientos pueden ser fundamentales para la lucha contrainsurgente sino porque su inserción a la vida civil puede ser más compleja de lo que muchos piensan y de hecho han evidenciado con el tratamiento que les han dado. Las dinámicas psicológicas que estos individuos han construido a lo largo de su permanencia en estos grupos los han estructurado como hombres de inteligencia, militares, combatientes, con don de mando y con unas dinámicas de guerra que entran en conflicto con su nuevo rol en la sociedad. No hay que confiarse en pensar que el simple hecho de haberse “desilusionado de una guerrilla y de todo lo que ella implica”, de una manera más consciente, sea un garante para que estas personas no vuelvan a reincidir.
- La ACR debe mejorar los mecanismos de retroalimentación con *mandos medios*. Este elemento es esencial para mantener su credibilidad y confianza en el programa. Así mismo se convierte en un instrumento para legitimar la existencia y continuidad del programa de DDR. Para ello, la ACR debe evaluar la posibilidad de crear instancias de interlocución y de diálogo directo con este grupo de desmovilizados.
- El gobierno debe priorizar la elaboración de políticas y programas orientados a suplir las demandas de los *mandos medios*. No lograr reinsertarlos de manera completa

a la vida civil, tendría grandes riesgos ya que los mandos medios poseen un “*know how*” que puede ser aprovechado por organizaciones al margen de la ley, a los cuales este tipo de mano de obra le sería muy útil.⁶¹

- Las garantías de seguridad física de los *mandos medios* deben seguir siendo un objetivo prioritario del PAHD y de la ACR. De ella depende, en un primer momento, la posibilidad de impacto y de continuidad de las desmovilizaciones de este tipo de combatientes.
- La problemática o el dilema de la aplicación de justicia para *mandos medios*, debe convertirse en un asunto de debate público, sobre todo en términos de garantizar los derechos legítimos de las víctimas de las FARC, pero también los resultados exitosos que se derivan de la desmovilización de estos cuadros.
- En términos de construcción de liderazgos, tal como se confirma en el estudio y se extrae del caso irlandés,⁶² la ACR debería realizar una apuesta institucional en materia de lograr una transformación de los liderazgos políticos y militares que los *mandos medios* tenían dentro de las FARC, dentro del entorno de su reintegración y bajo las reglas de la democracia. Si este factor no se toma en cuenta, posiblemente este rasgo sea ocultado o reinventado por los propios desmovilizados, con resultados inciertos. Desde luego, para este estudio queda claro que la posibilidad de transformación de un liderazgo estrictamente militar que posea un *mando medio* es en definitiva más complejo y difícil de llevarse a cabo dentro de cualquier programa de DDR, si no se tiene como herramienta –como en el caso colombiano– la puerta abierta de su incorporación dentro de las fuerzas militares. Esto reafirma también la idea de explorar las posibilidades de que estos *mandos medios* puedan acceder de manera menos costosa a espacios de participación política, desde luego bajo las reglas del Estado de Derecho.
- Así mismo, y conforme al potencial en términos de capital social que tienen los mandos medios, el programa de DDR en Colombia debería reevaluar su postura de “tábula rasa” en cuanto a no incentivar ni acompañar procesos

⁶¹ Algunos informes de la MAPP-OEA señalan la reincidencia de *mandos medios* –algunos de ellos desmovilizados y otros no– en actividades ilícitas, más específicamente en procesos de reclutamiento que están enfocados en el control de economías ilícitas. Esta evidencia señala el riesgo que enfrenta el proceso de pacificación del país si no se presta adecuada atención al proceso integral de reintegración de los *mandos medios*.

⁶² El caso de Irlanda del Norte, podría catalogarse como un proceso en donde gracias a los programas propuestos para la reinsertión a la vida civil, se tienen en cuenta la “expertise” de los mandos medios y en este sentido su reintegración es más factible. Cada uno de estos programas o mecanismos de reinsertión, se diseñaron pensando en los tres tipos de liderazgos identificados en los excombatientes de Irlanda del Norte, los cuales pueden ser tipificados de la siguiente forma: aquellos con liderazgo político, liderazgo militar y liderazgo comunitario. En este sentido se pretende que cada uno de los excombatientes a partir de sus capacidades y de sus fortalezas pueda incorporarse a la vida civil a través de uno u otro programa. Para más detalles: McEvoy, Kieran, Shirlow, Peter. “Reimagining DDR: Excombatants, Leadership and moral agency in conflict transformation”. *Theoretical Criminology*, 2009, Vol. 13 (1).

para la creación de organizaciones políticas o sociales lideradas por este tipo de excombatientes. Si bien existen razones eminentemente políticas, que deben ser consideradas, y otras de tipo fáctico,⁶³ lo cierto es que la promoción de esfuerzos asociativos es una solicitud expresa que muchos mandos medios hacen a la ACR, incluyendo los entrevistados para este estudio, y además puede ser visto como una manera eficiente para acercarlos más a la institucionalidad y de esta manera fortalecer el programa de DDR en Colombia. Durante la presentación de resultados de este informe celebrada en mayo de 2010, María Eugenia Pinto, vocera delegada de la ACR para el evento, ratificó la posición vigente del gobierno nacional respecto a las asociaciones de desmovilizados por cuanto señaló la neutralidad del mismo frente a iniciativas de esta naturaleza.⁶⁴

- Los programas de DDR en Colombia deben explorar la creación de un régimen especial de sostenimiento económico para los *mandos medios*, cuando el asistencialismo resulte inevitable. Un proceso integral de reincorporación a la vida civil debe generar condiciones de una situación económica sostenible para los *mandos medios* que se desmovilizan. En muchos casos, los *mandos medios* se ven enfrentados a mayores obstáculos cuando se considera el factor 'edad' dentro del mundo laboral y el factor 'familia', teniendo en cuenta que un gran número de ellos son cabeza de familia. En ese sentido, un programa de DDR necesita reconocer económicamente al *mando medio*, identificando sus necesidades particulares: una mayor ayuda económica posibilitaría la interacción del mando desmovilizado con su entorno social en condiciones de equidad y seguridad (la seguridad de un mando medio también está garantizada por un nivel de ingresos que permita su acceso a entornos sociales 'seguros' en su condición de mando desmovilizado). Las razones para rechazar un enfoque asistencialista de la reintegración abundan: la reintegración debe ser autosostenible o de lo contrario la reincorporación a la vida civil se quedará en lo discursivo. Sin embargo, al identificar obstáculos para la reintegración de mandos medios, entre ellos, su edad para trabajar o su nivel educativo, es importante matizar la postura no asistencialista de la reintegración por cuan-

to esta población sigue siendo significativamente vulnerable dentro de contextos altamente competitivos como el laboral.

- Una efectiva reintegración de mandos medios requiere un trabajo serio con los entornos de reincorporación. Trabajo que implica realidades cualitativas en materia de: recepción, conocimiento y reconocimiento de la población y sus entornos, articulación de diversos tiempos, ritmos y movimientos y generación de oportunidades con la cobertura requerida, la calidad adecuada y la pertinencia necesaria.
- El programa de DDR en Colombia debe propender por una racionalidad que identifique al mando medio desmovilizado no como actor 'vencido' sino como actor 'acogido'. Los mandos medios tiene un mayor grado de 'sensibilidad' frente a la forma como los funcionarios que implementan el DDR los identifican; de esta forma, la percepción que los mandos tienen sobre el programa de reintegración y sobre su efectividad está atada a la forma como el Estado los percibe y aplica políticas congruentes con esa percepción. La adaptación y reintegración del mando en un nuevo entorno social depende en gran parte de si, desde la formulación e implementación de una política, se está reconociendo o no a los mandos desmovilizados como 'hijos pródigos' de la sociedad.

⁶³ Entre ellas el juego no transparente que hicieron algunas organizaciones de ex desmovilizados de las AUC y que terminaron involucradas con la ilegalidad. Ver: Alexandra Guáqueta y Gerson Arias. "Transitional DDR in Colombia: useful or counterproductive?" Investigación para la Stockholm Initiative on Disarmament Demobilisation Reintegration, 2008.

⁶⁴ La experiencia previa en Colombia muestra que la posibilidad de ascenso social a través del proceso de reintegración también puede ayudarse a través de la creación de organizaciones de desmovilizados, que cuenta con respaldo gubernamental transitorio. Ver: Arias, Gerson; Giha, Yaneth y Morales, Lorenzo. Evaluación de los procesos de inserción colectivos de la década de los noventa. Bogotá: Fundación Ideas para la Paz, 2006. Mimeo.

6. A manera de conclusión

Mandos medios y su proceso de desmovilización en el conflicto colombiano: ¿Una apuesta para la paz o para la guerra?

Finalmente, la pregunta explícita en el título de este informe refleja la particular situación del conflicto colombiano: aunque la confrontación continúa, simultáneamente, se están adelantando actividades propias del post-conflicto. Ese es el caso de los programas de desarme, desmovilización y reintegración (DDR). Estos, en la mayoría de conflictos internos, se adelantan después de haber suscrito acuerdos de paz formales que ponen fin al conflicto armado. En Colombia tal acuerdo de paz se ha dado con las AUC pero no con los grupos guerrilleros de las FARC y el ELN.

Por ello, en una primera instancia, los programas de desmovilización individual están más cerca de ser instrumentos de guerra que de paz. A través de ellos se apunta a “drenar” hombres y armas de las filas guerrilleras, con la finalidad de debilitar su capacidad militar y su moral de combate. En ese orden de ideas la desertión efectiva de mandos medios de las organizaciones guerrilleras tiene mayor impacto estratégico militar que las desertiones que sólo involucran combatientes rasos.

Pero por otra parte, haciendo una consideración más amplia, los desmovilizados son, en últimas, colombianos excluidos de la guerra. Aunque durante el proceso de desmovilización deben cooperar aportando información táctica y estratégica para uso de la Fuerza Pública en su lucha contra las guerrillas, con el tiempo sus conocimientos pierden vigencia y mengua su utilidad contrainsurgente. Ese es el momento en el que los mandos medios desmovilizados pueden potenciar su aporte a la paz. Si su estatus dentro de la organización se fundamentaba en una destacada capacidad de liderazgo, es concebible que dicho atributo se pueda reconvertir en un activo para la paz, tal como lo afirma una de las recomendaciones de este informe.

Además, si tenían la capacidad de coordinar acciones y movilizar seres humanos para enfrentar las dificultades de la guerra, no es iluso pensar en que podrían jalonar a otros desmovilizados para que se comprometían en tareas de construcción de paz. Y esta posibilidad de “reconversión constructiva” es también predicable de los mandos medios desmovilizados de los grupos paramilitares.

El programa de reintegración debería crear la función de identificar y fortalecer ese potencial constructivo de los mandos medios, teniendo en cuenta dos razones de cautela: a) nada indica que las organizaciones guerrilleras y, con mayor razón las organizaciones paramilitares, sean absolutamente

inmunes a los “errores” de selección. Es posible que algunos individuos formalmente calificables como mandos medios sean rotundamente ineptos no sólo para la guerra sino también para la paz; y b) no todas las aptitudes que sirven para la guerra o la violencia, sirven para la paz. La crueldad o la falta de escrúpulos para ejercer violencia, pueden implicar ascensos y reconocimientos dentro de un grupo armado y ser absolutamente contraproducentes para liderar un proyecto productivo en el marco de la vida civil. Por ello, el diseño de un programa para mandos medios debería considerar esa categoría como un indicativo que no exime de la “re-selección” individual.

Por último cabe anotar que no diseñar un programa especial para mandos medios desmovilizados, incrementa el riesgo de que su potencial de construcción de paz se pueda reorientar, una vez más, hacia la ilegalidad y la acción violenta.



Textos

FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ

Fotografías

Revista Semana, Oficina del Alto Comisionado para la Paz y
Fundación Ideas para la Paz

Diagramación

David Rendón

Preprensa e impresión

Zetta Comunicadores

ISSN: 1909-4310

© Fundación Ideas para la Paz, 2010

Tel: (57-1) 218 3449

Calle 100 No. 8A-37, Torre A, Oficina 305

www.ideaspaz.org / e-mail: fip@ideaspaz.org

IMPRESO EN COLOMBIA

La Fundación Ideas para la Paz (FIP) es un centro de pensamiento creado en 1999 por un grupo de empresarios colombianos. Su misión es generar conocimiento de manera objetiva y proponer iniciativas que contribuyan a la superación del conflicto armado en Colombia y a la construcción de una paz sostenible, desde el respeto por los derechos humanos, la pluralidad y la preeminencia de lo público.

La FIP con independencia se ha propuesto como tarea central contribuir de manera eficaz a la comprensión de todos los escenarios que surgen de los conflictos en Colombia, en particular desde sus dimensiones política, social y militar. Como centro de pensamiento mantiene la convicción de que el conflicto colombiano necesariamente concluirá con una negociación o una serie de negociaciones de paz que requerirán la debida preparación y asistencia técnica. Como parte de su razón de ser llama la atención sobre la importancia de preparar al país para escenarios de postconflicto.



Fundación **Ideas para la Paz**

Tel: (57-1) 218 3449

Calle 100 No. 8A-37, Torre A, Oficina 305

www.ideaspaz.org / e-mail: fip@ideaspaz.org

